

HORMIGAS ESCLAVISTAS

COMO ENTIENDEN LA GUERRA LOS INSECTOS

En diferentes ocasiones, desde que comenzó la gran guerra que hoy atlige al mundo entero, hemos hecho notar la semejanza que hay entre el modo de guerrear de los hombres, en todos sus detalles, y el de los demás seres que constituyen el mundo de los vivos. Las deportaciones en masa de los belgas útiles para el trabajo, llevadas á cabo por los alemanes, nos dan pie para recordar un caso más de analogía. El proceder de los germanos trae á la memoria el de las hormigas esclavistas, que atacan los hormigueros ocupados por especies más débiles y se llevan á sus habitantes para que trabajen en sus ciudades mientras ellas se dedican á hacer la guerra.

Las primeras observaciones acerca de estas hormigas datan de poco más de un siglo, cuando un naturalista suizo llamado Pierre Huber descubrió lo que él llamaba "hormigueros compuestos", en los cuales vivían dos especies, la hormiga rojiza ó "Polyergus rufescens" de los entomólogos, y la hormiga parda ó "Formica fusca", esta última en una condición servil ó subordinada respecto de la otra. Los "Polyergus", que

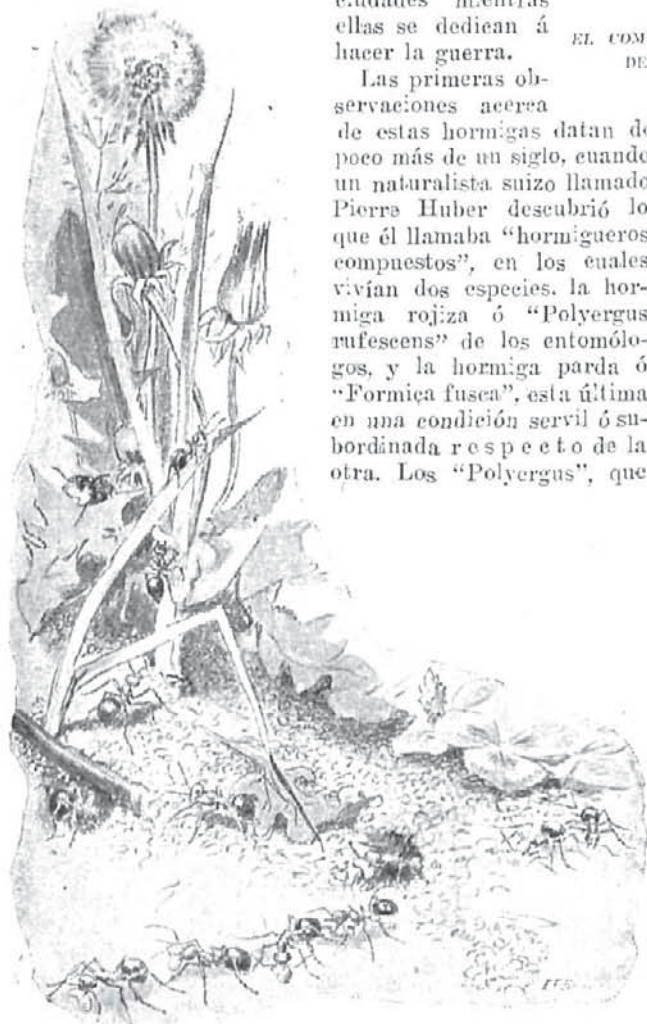


EL COMBATE Á LA ENTRADA DEL HORMIGUERO

Huber denominó hormigas amazonas ó legionarias, constituyen una casta militar, dedicada exclusivamente á atacar los demás hormigueros para robar las larvas y las ninfas y llevárselas á sus cuevas, en parte para utilizarlas como alimento, y en parte para criarlas y emplearlas como obreras. Las hormigas pardas una vez cautivas, hacen todos los trabajos del hormiguero ajeno: construyen las galerías, buscan comida, la almacenan y dan de comer á las larvas, á la reina amazona y á los machos y hembras alados.

Una expedición de hormigas esclavistas es cosa verdaderamente digna de verse. Sin que en ellas haya jefes ni caudillos de ninguna clase, obrando todas como movidas por un impulso común, salen de su hormiguero en columnas compactas, agitando las antenas, golpeándose mutuamente con ellas como para animarse al combate y moviendo el abdomen de un modo extraño. Cuando la falange es muy numerosa, á este movimiento parece corresponder una especie de leve chirrido, que se supone producido por millares de pequeños cámbalos abdominales, cuyo sonido pudiera ser muy bien, no diremos el equivalente de los toques de corneta, pero sí de la música con que un ejército se enardece para entrar en batalla. Entre tanto, en la ciudad subterránea quedan las esclavas, las hormigas pardas, entregadas á sus quehaceres domésticos. Algunas siguen á veces á las expedicionarias, pero se vuelven á la mitad del camino ó por lo menos se quedan á respetuosa distancia cuando va á entablarse el combate.

Este comienza tan pronto como la falange de amazonas llega á un hormiguero de la especie más pacífica. El asalto, la batalla y el saqueo son cuestión de breves minutos. La mayor parte de las moradoras del hormiguero asaltado optan por la fuga, llevándose los huevos ó las larvas que pueden y encaramándose con su preciosa carga en las plan-



LAS HORMIGAS ESCLAVISTAS SALIENDO DEL HORMIGUERO ASALTADO CON SU BOTÍN. ALGUNOS VENCIDOS HUYEN POR LAS HIERRAS SALVANDO LO QUE PUEDEN

tas y arbustos vecinos. Algunas tratan de defender su hogar y entablan combate, pero son pronto vencidas y hechas prisioneras ó despedazadas. Los combatientes se muerden ferozmente y, enareando el abdomen, se lanzan menudos chorros de ácido fórmico, que es el gas asfixiante de estas diminutas precursoras de las teorías bernhardianas; pero la victoria queda casi siempre por los "Polyergus", que constantemente reciben nuevos refuerzos desde su hormiguero. En cuanto tienen asegurado el triunfo, invaden el hormiguero de las vencidas, y á poco salen llevando larvas y ninfas, ó arrastrando en pos de sí alguna hormiga parda prisionera. De vez en cuando, se ve algún valiente, algún "Polyergus" más belicioso que los demás, que no sólo transporta su parte de botín, sino que lleva también algún trofeo: la cabeza, el coselete ó una pata de algún enemigo despedazado.

Al regresar de su razia las hormigas rojizas, ya las esperan á la entrada de su ciudad las pardas que tienen á su servicio. Estas se hacen enseguida cargo del botín, que desde aquel momento queda á su cuidado, de modo que ellas son realmente las que crían y educan en la juventud á sus propias hermanas.

Hasta aquí el parecido entre la conducta de las hormigas esclavistas y las modernas ideas alemanas sobre los derechos del vencedor. Por lo demás, parece que á las hormigas pardas no les va del todo mal en su condición de esclavas. Fuera del hecho de trabajar para otro, son libres y parecen felices, gozando del mismo trato é iguales privilegios que sus captores. En cuanto á éstos, hay que hacer constar que tienen

cierta justificación para sus actos, y es que no podrían subsistir sin sus esclavas. El "Polyergus rufescens", en efecto, es una hormiga que no sabe construir, ni acaparar provisiones, ni criar á sus larvas; sólo sabe guerrear. Se han colocado en hormigueros de ensayo colonias de "Polyergus", y á los pocos días han muerto de hambre, aunque se hayan puesto comestibles á su alcance. Pero si en esos hormigueros se han introducido algunas hormigas pardas, en seguida éstas se han encargado espontáneamente del aseo del domicilio y de la distribución del alimento, y la colonia ha prosperado rápidamente.

Probablemente, este estado de cosas es consecuencia de una evolución. Las hormigas esclavistas eran, sin duda, en otros tiempos tan laboriosas y hábiles como las demás, pero se

acostumbraron á hacer trabajar á sus prisioneros de guerra, y la ociosidad ha acabado por convertirse en ineptitud. Hoy, ya no pueden vivir sin el trabajo de la otra especie.

Induce á suponerlo así el hecho de que hay otra clase de hormigas, la "Formica sanguinea" de los naturalistas, que también es guerrera y hace esclavas, pero ella misma trabaja y se dedica á los quehaceres del hormiguero, empleando á sus prisioneras solamente como auxiliares. Esta especie parece constituir el tránsito entre las hormigas laboriosas y las hormigas guerreras, y nada tendría de extraño que dentro de algunos siglos hubiera perdido también su aptitud para el trabajo. Lo que demostraría el peligro que para el porvenir de una sociedad supone el abusar del derecho de la fuerza.



UN "POLYERGUS" LLEVANDO UNA NINFA CAUTIVA Y PARTE DEL CADÁVER DE UN VENCIDO